

## Plaza pública

► *El servicio exterior político*

► *González Guevara, Ovalle, Leal Duck*

Miguel Angel Granados Chapa

Cada seis años, conforme a leyes y prácticas, se observa una renovación en los cuadros no profesionales del servicio exterior mexicano. Políticos que no necesariamente están en infortunio o en retiro, sino que hacen un receso o cumplen una etapa más de su carrera, son nombrados embajadores por el nuevo Presidente. A veces, también se designa a amigos personales del Ejecutivo. Ese margen de discrecionalidad puede llegar a ser muy ancho y peligroso. En la administración anterior se llegó al extremo hasta de nombrar periodistas, y nuestro oficio quedó magramente representado por personajes como Agustín Barrios Gómez y León Roberto García.

Ahora las cosas se hacen con mayor cuidado, como es esperable si en la titularidad de la Cancillería mide de un caso a otro la distancia que hay entre don Santiago Roel y don Bernardo Sepúlveda. Ahora se han hecho media docena de muy apreciables nombramientos que reforzarán de modo notable el ejercicio de la política exterior mexicana. Nos referiremos aquí sólo a las designaciones recaídas en personas que no habían pertenecido antes al servicio exterior y por ello excluimos de la mención a don Jorge Castañeda, que llevará a París su enorme prestigio como secretario de Relaciones Exteriores durante la mitad del sexenio pasado y el ganado en el resto de su vida.

Don Jorge Espinosa de los Reyes es nuestro embajador en Washington. En una difícil combinación, particularmente en los tiempos que corren, reúne en su persona aptitud técnica y esa cualidad que los oradores priístas y los periodistas cursis llamamos emoción social, que consiste simplemente en saber que las acciones públicas deben servir al mayor número de personas desprotegidas, y en afanarse por ello. Realizó sus estudios de economía durante el cardenismo, y en las movilizaciones de entonces captó esa condición inapreciable en un servidor público. El lo ha sido toda su vida, y lo era en noviembre pasado, en que dejó de ser director de Nacional Financiera.

Don Horacio Flores de la Peña, economista también, y dotado también de fervor social, pasó de la embajada parisiense a la de Moscú. Don Horacio ha significado, en los dos últimos decenios, una especie de liderazgo moral para el segmento de jóvenes funcionarios que aspiran a que esta república no se rija por normas que beneficien sólo a los menos, que casi siempre no son los mejores.

En España, la embajada estará a cargo de don Rodolfo González Guevara. Funcionario de estirpe semejante a la de los dos anteriores, don Rodolfo ha hecho una larga carrera política, plena siempre de frutos. Situado claramente en la franja izquierda del PRI, González Guevara fue varias veces diputad. La última vez, en la legislatura número cincuenta, le correspondió encabezar un esfuerzo de apertura respecto de la propia mayoría priísta que no estuvo exento de tropezones pero que finalmente produjo resultados útiles al avance político nacional. De la Subsecretaría de Gobernación había pasado, en diciembre último, a una secretaría general del ISSSTE creada ex profeso para resolver el delicado problema de la descentralización educativa, que supone la magisterial, lo que implica un arduo problema político de esa institución con los componentes mayoritarios de su clientela, problema en el que se requería una sensibilidad y una trayectoria como la de González Guevara, que ha tenido la rara virtud de la congruencia a lo largo de muchos años.

Tiene en cambio pocos, aunque cuando tenga muchos seguramente se hará de él juicio análogo al anterior, Ignacio Ovalle. El será embajador en Argentina, lo que equivale a decir que se buscará con su presencia allí dar nuevo cariz cargado de buena política a la relación con el gobierno civil que el año próximo se instaure en Buenos Aires. *Zoon politikon* en su cabal sentido, Ovalle ha sobrevivido a la difícil prueba de ser un personaje cercano a dos ex presidentes vilipendiados por diversos sectores, sin que el escarnio pueda hacer presa de él, por su prudencia y talento políticos.

Don Luis Villoro Toranzo será el representante mexicano ante la UNESCO. Consagrado a la historia y la filosofía, ha tenido tiempo y dedicación para estar en la política, en la disidencia. Sin abjurar de sus ideas puede ahora servir al país en dimensión mayor de lo que ya lo ha hecho como profesor y funcionario.

Por último, pero no por menos importante, está Luisa María Leal Duk. Su guapa frescura es, sin embargo, prenda menor comparada con sus luces. En San José de Costa Rica, donde se requiere diplomacia fina ante la crisis que vive ese país y el papel que juega en Centroamérica, la carrera política de Luisa María Leal Duk será de alto provecho.

Lunes 7 de Marzo 83